

RELIEVE ANTROPOMORFO E INSCRIPCIÓN IBÉRICOS DE CERRO BOYERO (VALENZUELA, CÓRDOBA)

Juan Antonio Pachón Romero*, Tadea Fuentes Vázquez**, Antonio Ramón Hinojosa Pareja***

RESUMEN.- El descubrimiento de un relieve antropomorfo y una inscripción ibérica del sur en Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba) pone de relieve la importancia de la Campiña, para la comprensión del mundo ibero en el centro de Andalucía. Las peculiaridades del nuevo relieve escultórico, distanciándose del gran grupo de Porcuna, aporta novedosas consideraciones para entender las comunidades indígenas prerromanas del curso medio del Guadalquivir. Los signos gráficos de la inscripción pertenecen al sistema paleohispánico Ibérico Meridional, pero la lengua no es Ibérico del NE, sino que presenta los rasgos de una lengua indoeuropea. La confrontación con textos celtibéricos y del SO en escrituras indígenas del NO y SO respectivamente, y, sobre todo, el estudio de los antropónimos y topónimos "hispanoceltas" en lengua latina permiten proponerlo.

ABSTRACT.- Anthropomorphic relief and Iberian inscription in Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba). The discovery of an anthropomorphic relief and a southern Iberian inscription in Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba) emphasizes the relevance of the Campiña for the Iberian culture in central Andalusia. The peculiarities of this new sculptural relief, which has nothing to do with the great group of Porcuna, add new knowledge to the understanding of native Pre-roman communities living in the middle Valley of the Guadalquivir river. Although the graphic symbols in the inscription belong to the Paleo-Hispanic meridional system, the language is not of the NE Iberian type and has common features with Indoeuropean languages. The comparison of Celtiberian and SW texts with NW and SW native writings and also the study of "hispanocelts" anthroponyms and toponyms in Latin support this suggestion.

PALABRAS CLAVE: Cipo, Iberos, Necrópolis, Cabezas cortadas, Santuario, Lengua indoeuropea, Textos celtibéricos, Antropónimos y Topónimos hispanoceltas.

KEY WORDS: Memorial stone, Iberian, Necropolis, Cut heads, Sanctuary, Indo-european language, Celtiberic texts, Hispanoceltic anthroponyms and toponyms.

1. ACERCAMIENTO AL YACIMIENTO

Cerro Boyero (Sánchez Romero 1970) se incluyó en las prospecciones arqueológicas de Córdoba y Jaén (Bernier *et al.* 1981: 83-84, fig. 71, lám. XVIII), siguiendo la labor de J. Fortea en los recintos ibéricos andaluces (Fortea y Bernier 1979). A. Ruiz lo olvidó en su tesis doctoral del Alto Guadalquivir, pese a localizar las cercanas Porcuna e Higuera de Calatrava

(Ruiz 1978: fig. 1). Cruce de caminos entre las campiñas del valle medio del Guadalquivir y la Alta Andalucía, su valoración desde el Bronce Final, por el hallazgo de cerámicas pintadas (Carrasco *et al.* 1986: 207-209, fig. 5:B1-B2) coincidió con las revisiones de estudios anteriores (Ruiz y Molinos 1984: 191; Ruiz *et al.* 1987: fig. 2), destacándose su etapa protohistórica y la importancia del sitio (Murillo *et al.* 1989; Murillo 1994: 434). Integrado en las fortificaciones ibéricas

* Departamento de Prehistoria y Arqueología (Grupo de Investigación GICS 1023). Universidad de Granada. Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. japr@arrakis.es

** Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Didáctica de la Lengua. Universidad de Granada.

*** Centro de Estudios Históricos 'Carmen Juan Lovera'. Alcalá la Real, Jaén.

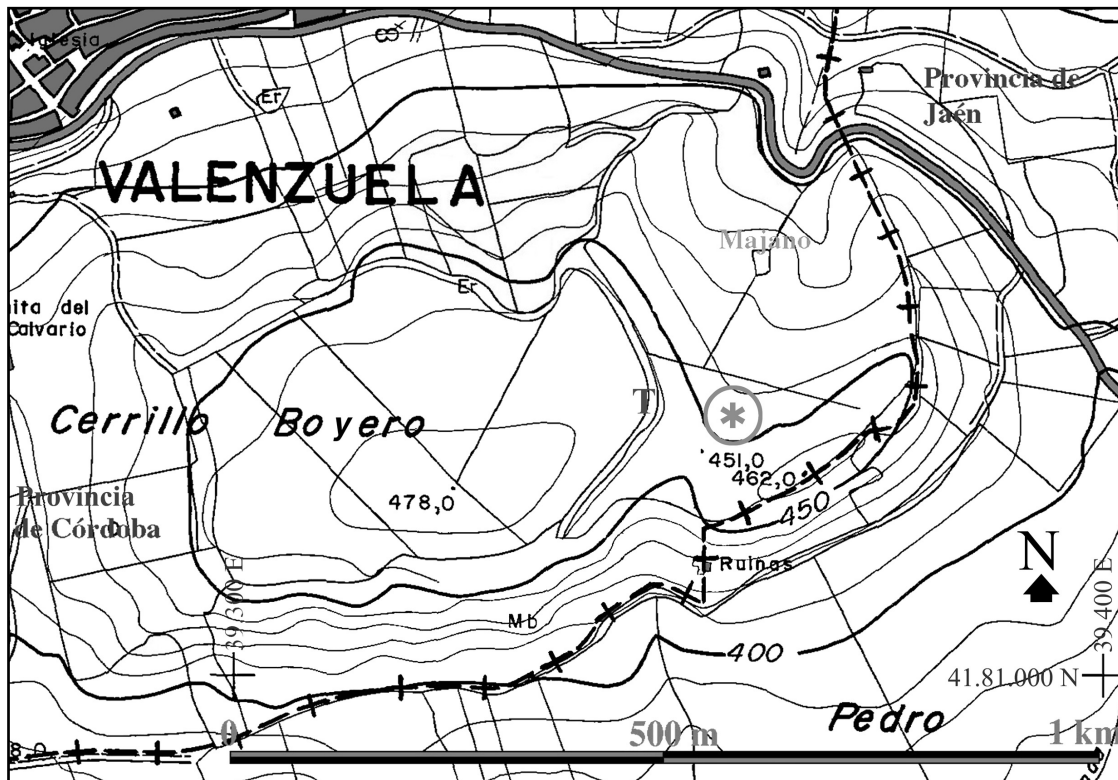


Fig. 1.- Cerro Boyero, según el Mapa Topográfico de Andalucía (E. 1:10.000). (*): lugar donde se halló el relieve y el resto epigráfico. (T): ubicación posible de una torre en el cinturón amurallado del *oppidum*.

(Moret 1996: 139 y 534) con una cronología reducida a lo ibérico y lo romano, su superficie (c. 16 hectáreas) solo la superan los grandes asentamientos de Sureste y Levante, con dimensiones superiores a las 40 hectáreas: Cástulo (44), Carmona (49,9) o Coimbra del Barranco Ancho (54). La cercana *Obulco*, en Porcuna, con 20 hectáreas, confiere a Boyero un carácter paralelo para interpretaciones políticas sobre los centros de poder en territorio ibérico (Ruiz y Molinos 1999: fig. 315; Vaquerizo 2000).

Ubicado al sureste de Valenzuela, en la cota 478 (Fig. 1), domina las campiñas en un espolón avanzado del Subbético que cierra su territorio al mediodía. Allí confluyen las carreteras hacia Higuera de Calatrava, al este; Albendín, al sureste; Baena, al sur; Castro del Río,

al oeste y Porcuna, al norte; en relación con poblaciones antiguas, más o menos coetáneas de Boyero: Alcores (*Obulco/Ipolca*) de Porcuna, Molinillos, Cuesta de los Pinos, Castellares del Genil (Bandera *et al.* 1995: 317), Minguillar (*Iponoba/Iponuba*) de Baena o Torreparedones (*Ituci*) de Castro del Río/Baena, etc. Todos en un antiguo viario usado por Roma en favor de la Vía Augusta (Sillières 1990), pero transitado en época prerromana por los muchos asentamientos que lo flanqueaban. Su importancia como “vía ibérica” (Corzo y Toscano 1992: 127 ss., fig. 68), y su uso en la Segunda Guerra Púnica, relacionó los hábitats indígenas y dispuso gran número de torres estratégicas en ese territorio. Lingüísticamente fue zona conflictiva en las escrituras paleohispánicas, abierta a la Alta Andalucía don-



Lám. I.- La acrópolis y muralla del yacimiento desde el noreste, con el resalte de la torre.

de la lengua ibérica avanzaba -o se mantenía- (Tovar 1956: 81-83) como la epigrafía en escritura Meridional corrobora, pero también en contacto con el norte, por tierras extremeñas y, por ello, con el mundo epigráfico de las estelas del SO y las lenguas célticas -y/o protocélticas- de Lusitania.

El yacimiento, en parte de la meseta superior, se cierra con un muro visible al norte, este y sur, con alturas sobre los dos metros. Más deteriorado que cuando se levantó la primera planimetría, conserva paños sobre el cambio de vertiente (Lám. I), aprovechando los afloramientos rocosos, donde destacan torres cuadrangulares con piedras ciclópeas. El recinto no es solo prerromano, pues hubo una ampliación romana a occidente, si consideramos la posible sepultura que hubo al oeste de la meseta (Bernier *et al.* 1981: 83). Esta tumba recuerda cistas ibéricas como en La Bobadilla (Maluquer *et al.* 1973: fig. 13, lám. II-III), donde eran los sepulcros más antiguos (mediados del s. VI a.C.). Paralelo que en Boyero indicaría la ocupación oriental de la meseta y su prolongación sureste (cota 462).

Su interés en el Bronce Final no descarta una fundación en el Cobre, como Torreparedones o Alcores (Roos 1997: 102 ss.; Cunliffe y Fernández Castro 1999: 423 ss), según un desarrollo campiñés, frente al propiamente subbético (Pachón 1999: 154-155). En áreas agrícolas hubo concentración urbana desde el III milenio a.C., pero en zonas montañosas ganaderas hubo una ruptura Cobre/Bronce, surgiendo hábitats en el II milenio ante las contradicciones económicas anteriores. Boyero vivió la expansión pre-fenicia, tartésica (Chaves *et al.* 1993: 144) e ibero-turdetana; época de definición urbanística fortificada (*oppida*), propia de nuestros descubrimientos.

Relieve y resto epigráfico (Museo Arqueológico de Alcalá la Real, Jaén) aparecieron casualmente en la vaguada entre la meseta y la cota 462 (Fig. 1), al plantar los olivos de esa vertiente que aún son jóvenes. La diseminación superficial de trozos pétreos alude a que, cuando se hallaron, ya estaban removidos y partidos por el arado. Algunos elementos con planos de fragmentación más oscuros parecen rotos previamente, siendo probable que el monumento de origen siga *in situ*, aunque arruinado de antiguo. Ello importa para asegurar la procedencia, junto al peso de algunos elementos que dificultaría un desplazamiento importante desde el lugar referido. Todo confirmaría la ubicación del descubrimiento en este sitio, donde quedan restos pétreos inconexos, minúsculos y rodados de material idéntico al hallado. Sin ser demasiado optimistas, por las dudas que implican las recuperaciones fortuitas, cuyo soporte material es además una arenisca de fácil talla, creemos que hay suficientes datos que relacionan el hallazgo con el yacimiento y nos inclinarían hacia esa procedencia y probable autenticidad.

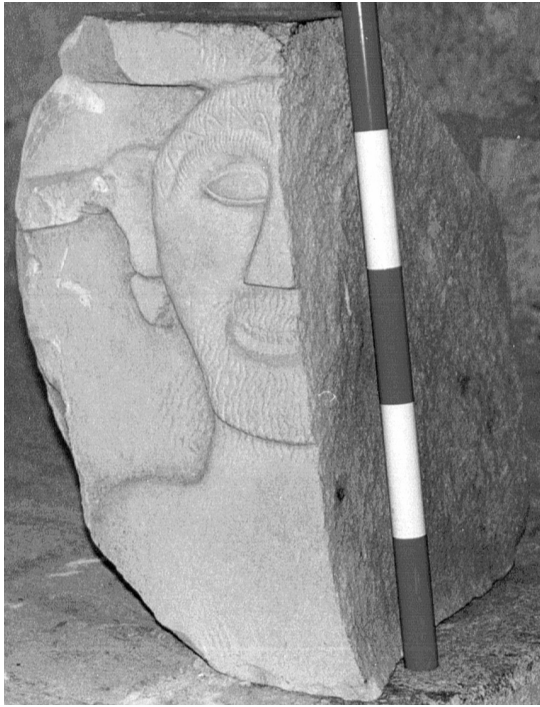
La situación extramuros del hábitat, en un lugar sin las abundantes cerámicas del asentamiento, induce dos interpretaciones: la presencia de una necrópolis y un posible espacio cultural que no sabemos si fue un santuario. Un ámbito heroico, como en el Pajarillo de Huelma, es improbable por lo cercano del poblado, pues lo conocido hablaría de la desconexión con las áreas urbanas. También, la asociación escultura/epigrafía abre una importante vía de investigación que analizaremos en otro momento.

2. LOS HALLAZGOS

2.1. El relieve escultórico (Lám. IIA y B)

Prisma irregular de calcoarenita, geológicamente como los de Cerrillo Blanco de Porcuna, aunque sin el estudio analítico de otros casos (Gaitán *et al.* 1999). Trabajado en cinco caras y muy deteriorado: de frente es casi rectangular; el lateral izquierdo dañado (Lám. IIIA) y redondeado, convexo; el derecho, fracturado en vertical, es cóncavo. Dimensiones: alt. máx., 48 cm.; profundidad máx., 40,6 cm.; anchura máx. superior, 16,96 cm.; alt. máx. del filete superior, 5 cm.; longitud máx. del filete, 14 cm.; profundidad inferior, 34,5 cm.; anchura máx. frontal, 31,5 cm.

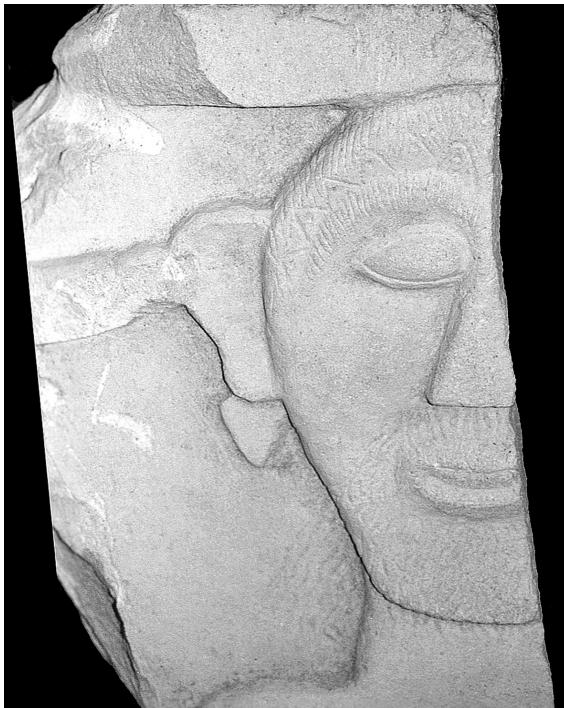
Representa un rostro frontal de varón barbado y desnudo en su mitad derecha, cuello casi completo, hombro correspondiente y parte del pecho. Pudo pertenecer a la fachada de un monumento con relieve más complejo, como otros sillares de monumentos ibéricos; significando las otras caras acondicionamientos superficiales de encaje con otras partes de la obra. Un análisis detenido mostró, en la cara izquierda, rebajes sin regularización superficial, delimitando un plano con restos de relieve de difícil reconstrucción, relacionables con la cara principal, quizá un sillar de ángulo, con el campo iconográfico en dos superficies. Parte de una obra mayor, no solo representaría las facciones del personaje, sino una porción más completa, si no se ejecutó por entero. Arriba, un filete delimita la figuración donde acaba la representación; encima de ella, pudieron existir otros bloques decorados, pero lo perdido estaría desligado directamente del campo semántico del personaje. Por contra, en la parte inferior destaca la ausencia del resto del cuerpo, que se extendería por el bloque o bloques perdidos. Razonablemente, el relieve original pudo ser una figura completa que, en proporción a la cabeza conservada y comparada con otros restos antropomorfos ibéricos, pudo componerse de más elementos con una altura total cercana a 1,45 m.; aunque considerando el filete superior, enmarcando el perímetro de la figuración, la altura llegaría casi a 1,60 m. Tampoco debe desecharse que, si fue una figura divina o demoníaca, la dimensión vertical pudo ser ma-



Lám. IIA.- El relieve antropomorfo de Boyero destacando la fractura lateral derecha.

yor, sobre todo si se acompañó de representaciones humanas a escala natural.

El cerramiento superior del monolito, sobre la cabeza (Lám. IIB), genera un plano horizontal que desaparece 20 cm. tras la superficie plástica, iniciando un declive hasta 16 cm. sobre la base de apoyo (Lám. III B). Esta pendiente genera un perfil trapezoidal y sugiere un remate extremo del monumento con un saliente infrecuente en la escultura ibérica. Como la pe-



Lám. IIIA.- Detalle general del rostro frontal de Boyero.



Lám. IIB.- El relieve de Boyero desde la izquierda.

sadez del bloque dificultaría el trabajo en la edificación del hito al que perteneciera, el rebaje artificial de las partes invisibles corresponderían con el propio armazón constructivo, aunque esto no cuadre ya con la interpretación de sillar de ángulo. En cualquier caso, parece que el relieve formó parte de un conjunto mayor, cuyo significado se nos escapa por el momento.

El bloque pudo reutilizarse después, ensamblado en construcciones funerarias [Corral del Saus (Aparicio 1997: 93 ss.)] o defensivas (Engel y Paris 1906: 391 ss.), algo común en hallazgos ibéricos y siguientes. Una excavación lo corroboraría, contribuyendo a darle una fecha *ante quem*, aunque solo relativa. De momento, su uso como fábrica en una construcción

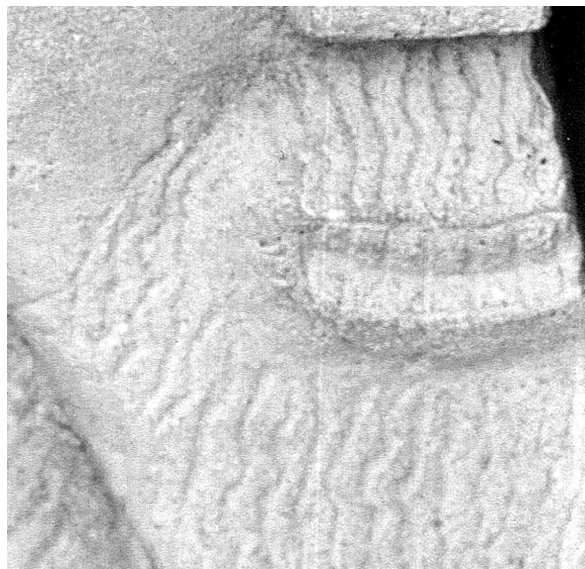


Lám. IIIB.- Vista posterior del bloque pétreo de Boyero.

defensiva no extrañaría, porque encima del lugar de recuperación se levanta la muralla de Boyero (Lám. I) y se conoce el empleo de material diverso en las reparaciones de fortificaciones de toda época. Recordemos, así, el relieve de Minerva empotrado en una torre de Tarragona: considerado romano (García y Bellido 1949), en él se observaron rasgos indígenas iberizantes, hablándose de su “sello hispano” con fecha en torno al 200 a.C. (Grünhagen 1976: 225).

2.1.1. Estudio iconográfico, cultural y cronológico

La figura sólo conserva su parte superior izquierda, cabeza redondeada, mentón cuadrado y acusado, nariz triangular achatada, ojo almendrado y boca entreabierta con dientes cerrados confundidos con los labios (Lám. IVA). El arco superciliar dibuja un segmento de círculo fusiforme con disposición radial y lineal de los pelos de las cejas, que dejan un espacio mínimo hasta los cabellos. Los ojos cerrados (Lám. IVB) y el párpado cubriendo el globo ocular, señalan un difunto u otra figuración relacionada con la muerte. La disposición, entre ceja y cabellos, de pequeños triángulos abiertos por la base y punción simple cerca del vértice, acentúa la curvatura de la cabeza y aporta un simbolismo radial a la mirada del personaje. En la parte inferior de la cara una larga barba, descuidada y rala, con series de largos pelos en líneas onduladas que siguen el contorno del mentón, alcanzan el cuello sobre el plano del fondo figurativo. Completa la imagen una gran oreja piriforme con pendiente acorazonado. En el apéndice auricular, un abultamiento perpendicular hasta el borde del bloque, aparenta su continuidad lateral. Ese abultamiento se identificaría, por fotografía (Lám. VA), con un dedo que sostiene y empuja la oreja hacia delante, mostrando a quien escucha pese a su muerte (¿vigilia de ultratumba?). Si el bloque fue funerario o cultural, estaríamos ante un dios de los es-



Lám. IVA.- Relieve de Boyero: detalle de la boca y barba.

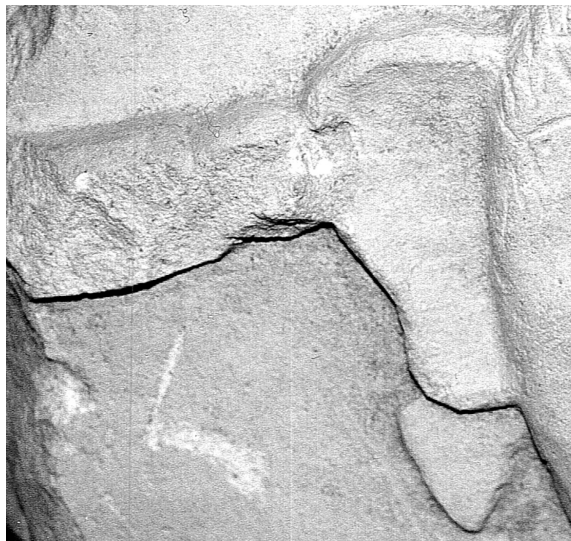


Lám. IVB.- Relieve de Boyero: detalle del ojo y de la decoración triangular de la frente.

pacios sacros. Las diferencias con otras figuras prerromanas aludiría a un carácter sagrado, quizá relacionado con lo funerario.

No hay restos de pintura superficial, fruto de un tiempo prolongado a la intemperie, lo que nos separa de casos como los de la Dama o el Guerrero de Baza (Gómez Benito 1999: 60, fig. 7.5 a 7.8), que proceden de tumbas sin exposición exterior. En su mayor parte, la escultura ibérica no conserva policromía.

El análisis estilístico es difícil por falta de paralelos, complicando su adscripción a los círculos artísticos de los grandes ciclos en la relativaria ibérica. Son muchas las dificultades de catalogación cronológica y artística de esa escultura, en su mayoría procedente de antiguas excavaciones y recuperaciones fortuitas, aunque existen propuestas de interés (León 1998). También hay referentes significativos para intentar situar cronológica y culturalmente nuestro relieve, pese a lo precario del hallazgo. Igualmente, como la epigrafía



Lám. VA.- Relieve de Boyero: oreja con pendiente acorazonado y posible dedo.

recuperada con el relieve responde al sistema de escritura Meridional, estos vestigios pertenecen al área turdetana, junto a su frontera más oriental. Como las estribaciones subbéticas entre Granada, Jaén y Córdoba configuraron un espacio fronterizo flexible, con alternancias desde lo orientalizante (Molinos *et al.* 1994) a tiempos prerromanos (Pastor *et al.* 1992: fig. 3), algunos autores extienden el dominio oretano a la campiña cordobesa, donde está Boyero (Lacalle 1999: 172 ss., fig. 7).

Aquellos referentes son Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1983) y El Pajarillo (Molinos *et al.* 1998), que definen, respectivamente, un momento arcaico de la relivaria ibérica en torno al 500 a.C. (Almagro-Gorbea 1988: 132) y una época de consolidación en los inicios del s. IV a.C. En Pozo Moro, las secuencias escultóricas delimitan campos escénicos con una banda rectangular similar a la composición cordobesa, aunque la concepción de lo representado es diferente. Además, las viñetas decorativas se reparten por las fachadas y responden a una secuencia narrativa irreconocible en Valenzuela; existiendo igualmente sillares de ángulo que comparten la misma escena, aparte de los leones angulares que serían esculturas mixtas (relieve/bulto redondo) diferentes a nuestro caso. Hay un aspecto similar en la espacialización de lo representado, que encaja con el esquema compositivo de Boyero. El Pajarillo, en cambio, se acerca a los grandes conjuntos en bulto redondo, impidiendo una comparación equilibrada, aunque define un momento de consolidación de la plástica ibérica en la periferia oriental del Alto Guadalquivir. Las realizaciones escultóricas en relieve alcanzaron fases más tardías, según las fechas dadas a los hallazgos de Osuna (León 1981), entre los ss. III y I a.C. (Chapa 1997: 29), o como matizadamente defendemos en otro sitio (Pachón *et al.* 1999: LXXIX); hallazgos que, aunque diferentes a Boyero, siguen una pauta conceptual semejante.

Como sillar de ángulo, existe el cipo funerario de Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla, Murcia (García Cano 1994), con tratamiento volumétrico y estilístico próximo a Boyero. Se conserva casi íntegro: esculpido en cuatro caras que delimitan un filete rectangular, sin impedir la articulación de lo representado. La altura de este cipo es de 92 cm., lo que lo acerca a nuestro relieve, aunque resulte inferior a lo que calculamos; no obstante, es significativo que los rostros de los personajes de Jumilla alcancen c. 14 cm., mientras que Boyero suba a c. 30 cm. y, aunque la dimensión no es relevante, la adecuación de determinados intereses simbólicos, funerarios o civiles, exigirían en cada caso un volumen expresivo diferente. La parte mejor conservada de Valenzuela paraleliza con el tratamiento de Jumilla, posibilitando la relación entre las caras izquierda y frontal. Las incógnitas de lo no conservado aventurarían sobre un cipo/pilar semejante, sólo que el

deterioro y su destino final quizá exigió su adecuación a otras necesidades.

El caso de Jumilla entre los ss. IV y III a.C. (Muñoz 1983: 748; 1987) y las coincidencias expuestas indicarían fechas similares, pero es difícil matizar al no ser hallazgos cercanos, ni semejantes totalmente. Además, la inscripción hallada junto al relieve señala una fecha tardía, por lo que si se relacionasen ambos la datación epigráfica sería determinante. La oreja, doblada hacia delante, hacia el espectador y reflejando visualmente lo que el helenismo llamó dioses *epékooi* (dispuestos a escuchar), matizaría la fecha, si este parangón es factible, del 330 a.C. en adelante.

2.1.2. Las cabezas barbadas en el mundo ibero-púnico

El hombre barbado no es frecuente en la plástica ibera (Ruano 1988), siendo notable el caso pétreo de la “bicha de Balazote” (s. V a.C.), menos antropomorfa que androcéfala con cuerpo de toro. García y Bellido (1931) la asoció con el dios fluvial Aqueloo, símbolo de aguas corrientes y ciudades junto a un río, reflejando procesos de tránsito, rituales de paso, la muerte como paso al más allá. Los etruscos la usaron para proteger sus tumbas (carácter apotropaico) e igualmente se empleó en la Península, hasta llegar a los leones y toros de las tumbas ibéricas (Chapa 1981, 1985: 238-240). La concepción de la bicha de Balazote, en bulto redondo, salvo el flanco posterior que adosado a un muro la hacía invisible, la convierte en un sillar de ángulo animalístico que, como en Pozomoro, tendría un uso funerario.

Otras producciones en bronce, asumían modelos similares. Toréutica de posible influencia griega (Croissant y Rouillard 1996) con cabezas barbadas son el sileno ebrio de Capilla (Olmos 1977), el centauro de Rollos (Olmos 1983) y el sátiro del Llano de Consolación (Herfort-Koch 1986: 121, K 153); cuya índole religiosa pasó a los indígenas. Pero es un concepto artístico diferente al de Boyero.

En terracota conocemos toros androcéfalos, como el ascos teriomorfo del Museo de Arqueología de Cataluña (Cabrera y Sánchez 2000: 87), representación menor de Aqueloo; junto a la cabeza de sátiro del MAN, probablemente de Ibiza (Almagro-Gorbea 1980: 101). Esta cabeza reproduce un modelo parecido al de Boyero por la configuración general del rostro, barba con mechones rectos y verticales, boca entreabierta que enseña los dientes y orejas hacia delante. Es un modelo helénico, pero sabemos que las produjo igualmente el mundo púnico, en la metrópolis y en el hinterland, por lo que su presencia estuvo asegurada tanto por influjo griego como cartaginés, siendo segura su asimilación ibera. En ambientes púnicos son frecuentes en máscaras funerarias (Ciasca 1988) y terracotas (Bisi 1988), su abundancia en espacios mortuorios de-

nota un uso intencionado, posiblemente votivo y apotropaico. El gran repertorio ibicenco (Tarradell 1974; Ávila y Batista 1991) ofrece desde barbas a bocas entreabiertas con dientes encajados y visibles, como en Boyero, salvando los diferentes soportes y actitudes de rostros grotescos, junto a otros más serios. Un trasfondo religioso al que Boyero no fue ajeno.

Las imágenes barbadas se materializaron en importaciones de piedra, como el sarcófago masculino de Punta de Vaca, Cádiz (Kukhan, 1951). Sarcófagos (Kukhan, 1955) de concepto naturalista, aunque al representar al difunto genéricamente, tampoco olvidaban la idealización. Sin perseguir expresar ningún ser divino o ultramundano, como el que se rastrea en Boyero, es segura la relación de estas obras con las creencias funerarias, en las que los sarcófagos masculinos decoraban su tapa con imágenes de hombres maduros con barba. Algo afín a la representación del tránsito de la muerte.

Las monedas nos devuelven a Aqueloo, un signo monetar de Sagunto, concretamente en sus dracmas de plata de la clase III (Villaronga 1967). No como algo funerario, sí como símbolo del rito de paso, de la temporalidad en sentido amplio, ya que la moneda tenía valor económico y era signo de toda operación de cambio. La moneda en Ibiza adoptó la imagen de Bes (Campo 1976), representada con barba y significado terapéutico de carácter salvífico mortuorio, al usarse en los enterramientos. La imagen de Boyero no conduce a Bes, dada la diferencia de tamaño, ya que este dios procede del panteón egipcio como un enano sin que alcanzara demasiada trascendencia en la religiosidad ibera (Blázquez 1986: 167). No obstante, se ve en ello el sincretismo místico indígena, a través de muchas deidades y personajes mitológicos de múltiples referentes, como pudo ser la barba -Aqueloo, Bes, etc.- expresando valores religiosos de sus remotos prototipos.

El relieve de Boyero no tiene referentes ibéricos claros. Los dientes apretados aparecen en imágenes zoomorfas, como las representaciones de lobos [firole de plata de Tivissa (Raddatz 1969: 263)], aunque la relación con lo humano es más relativa. Hubo cabezas de lobos acompañando elementos de la panoplia guerrera ibera, como un hallazgo de la Alcudia, Elche (Chapa 1980: I, 168-171, fig. 4. 12 y II, lám. IX, 2); por lo que la asociación del animal con la guerra, los guerreros, el valor y la muerte es segura. Para T. Chapa (1985: 194-199) que estudió el lobo en la plástica ibérica, fue fundamental en las creencias indígenas y en todo el Mediterráneo, especialmente en Etruria, donde la raíz *lup* significó la muerte (Grenier 1912:102, nota 1). Luego pasó a las lenguas romances, a través del latín, designando al lobo y su lado más oscuro en las tradiciones mediterráneas, el hombre-lobo castellano o el *loup-garou* francés. Lo vemos en la plástica ibérica, en la caja de Villargordo, Jaén (Chapa 1987), donde un

lobo abraza y muerde la urna cineraria, pero con brazos y manos humanos, en clara síntesis de hombre y lobo.

El lobo (González y Chapa 1993) en la protohistoria peninsular es un ser demoníaco, propiamente funerario; su relación con el hombre supone el valor que el ibero le daba como guardián de ultratumba y devorador de difuntos. Esto cuadra con el carácter que pudo tener el relieve de Boyero, donde la boca entreabierta y los dientes apretados enlazan con la figura demoníaca del lobo, con el añadido de los pequeños triángulos que surcan la frente del personaje, indicando la iconografía de dientes de lobo. Frecuentemente, las decoraciones plásticas escultóricas y cromáticas de las cerámicas ibéricas se acompañaban de escenas con lobo, como en el torso del guerrero con pectoral de la Alcudia de Elche [Olmos (coord.) 1992: 151-152], pero en el relieve cordobés alcanzaría un significado más cercano a la caja de Villargordo. En Boyero, los rasgos humanos predominan, y en Villargordo los del lobo; en ambos, el trasfondo es funerario. La unión hombre-lobo se sacralizó con un modelo humano lejos del habitual de faz rapada: ahora, la barba sería la mixtura de hombre y lobo, alejando el antropomorfismo de la naturalidad y acercándolo a lo demoníaco e incluso al más allá. Al margen hay otras escenas plásticas donde también aparece el lobo, como en El Pajarillo (Molinos *et al.* 1998: 334 ss.). Aquí, un personaje con falcata se enfrenta al mundo demoníaco defendido por el lobo, en una escena sobre el valor del guerrero ante la muerte y sus demonios.

De las cabezas barbadas del mundo ibero destacaremos, en relación con lo demoníaco y ultramundano, las unidas a representaciones zoomorfas; normalmente leones devorando a seres del más allá que, a veces, se materializaron plásticamente en humanos barbados. De ellas, la de Bienservida en Albacete (Sánchez Jiménez 1943: 67) se relacionó con un taller plástico sur-gálico (Benoit 1949, 1951; Blázquez 1983: 162, fig. 85), aunque su localización en el mediodía peninsular, concretamente en Villarodrigo, en la provincia de Jaén (Chapa 1985: 62), la alejaría de esas influencias. Otras similitudes con el sur de Francia son más relativas [Noves (Cunliffe 1993: 107)]: aquí, un animal esquemático, quizá mezcla de león y lobo, sentado en sus cuartos traseros, posa sus patas delanteras sobre dos cabezas humanas barbadas. En Villarodrigo, el león atrapa entre sus patas anteriores un cuerpo humano del que se ve una cabeza con cabellos y barbas de técnica pareja con mechones gruesos, paralelos y verticales (Lám. VB).

El personaje de Boyero se zafa de la tradicional escena con animales apotropaicos e infernales (lobos, leones y toros). Una evolución desde representaciones más complejas, con asociación antropomorfa y faunística, hasta la individualización humana ultramundana,



Lám. VB.- Detalle del rostro barbado de la escultura de Bienservida, Albacete.

reflejo de una cronología reciente y cercana a algunos casos de Osuna (Engel y Paris 1906: lám. XVII:A). Aquí perduran leones devorando personajes humanos, pero se ausentan los individuos barbados, probando que ya alcanzan otra consideración que, como en Boyero, les valora aisladamente. La mitificación del personaje con barba se une a la desmitificación de la lucha con fieras, más cotidianas ante el empuje romano. Algo que confirmaría la cronología baja, adjudicada por el documento epigráfico.

2.1.3. Los rostros de frente en el mundo ibérico

Escasos en relieve escultórico, abundan más en cerámica (Tiemblo 1999). La frontalidad en la antigüedad es la diferencia con lo humano, separación de lo divino y la cotidianidad humana (Olmos 1992: 305); como manifiesta la imagen reflejada en el espejo (Olmos, ed. 1996). Pero ¿esa opción sirvió idénticos intereses en la escultura? Recordemos un caso cerámico de Elche (Tiemblo 1997: 13), donde se unen pintura y relieve: un resumen de que ambas vertientes artísticas se dieron al margen del mayor hallazgo de cerámicas. Así, la interpretación de estos casos permitiría comprender el uso y significado de todas las imágenes frontales.

A las imágenes zoomorfas, plásticas y frontales, citadas en la significación del lobo, se unen otras con fauces abiertas y asociadas a humanos, como la cabeza de la pátera de Perotito (Blázquez 1983: fig. 97), explicable al modo de la escultura de Villarodrigo, como elemento protector en los frontis de las armaduras (pectoral del guerrero de la Alcudia). Esto aludiría a lo sobrenatural, incluyendo los rostros antropomor-

fos frontales, aunque no todos. Si consideramos la decoración plástica en vasos cerámicos de Levante [Camarles (Pena 1987) o Benidorm (Muñoz 1963: 22-23)], es evidente que ciertas representaciones divinas [Tanit, Démeter o Core (Pena 1996; Ruiz de Arbulo 1994)] corresponden con las cabezas femeninas de estos recipientes, de ahí la relación de los rostros femeninos de frente y la imagen divina. Lo que remite a la tradición mediterránea fenicia, que explica los rostros de Astarté en los bronceos del Berrueco, Carriazo, etc.

Valorando el uso pétreo de la frontalidad hasta el hallazgo de Boyero, los ejemplos más conocidos de rostros frontales eran los relieves de Pozo Moro (Blázquez 1983: fig. 4-6) y Almodóvar del Río, Córdoba (Fernández-Miranda y Olmos 1986: 108-110). Ambos, imágenes femeninas asimilables a Astarté; en Pozo Moro, alada como en el metal del Berrueco; en Almodóvar, desnuda sobre un carro. El paralelismo con Boyero es limitado, al no ser una representación femenina.

En Almodóvar el primer jinete ante el carro vuela el rostro al espectador (Tarradell 1968: fig. 79), nada especial en una escena con movimiento que favorece la variación iconográfica. Pero sorprende su desnudez (Lám. VIA), mientras el segundo ondea al viento una pequeña capa (¿clámide?) y viste una falda corta sobre la rodilla. Esa diferencia expresa la individualización del primer jinete que, en un relieve funerario, representaría al difunto. Su cabeza vuelta es la mirada al otro lado del espejo, al otro mundo y a la muerte. El rostro de Boyero es igual, pero las dimensiones de Almodóvar impiden ampliar las relaciones. También la escena de Almodóvar la enmarca un filete, sogueado arriba y liso abajo. Igualmente, el rostro del primer jinete, con su cara deteriorada, pudo presentar una barba y los restos de una boca entreabierta donde vemos algunos dientes. La mueca facial pudo ser la de Boyero, por lo que la conexión de los hallazgos sería, al menos, su significado religioso y la similar función funeraria.

Aunque el relieve de Almodóvar se ha interpretado cinegéticamente, cuanto más una representación de caza y fertilidad (Olmos, coord. 1992: 144), podría ampliarse una explicación funeraria. El friso rectangular ofrece de derecha a izquierda: un carro con personaje femenino de frente y gorro cilíndrico, que entendemos como una diosa madre; a su lado, una pequeña figura definida en alguna ocasión como niño (García Alfonso *et al.* 1995: 111); luego, el carro guiado por un hombre sentado y otro de pie que ayuda a las bestias de tiro; en medio, los dos jinetes y, en el extremo izquierdo, un ciervo que muere atravesado por una lanza. La diosa madre y el niño son un claro símbolo de fertilidad y natalidad asociado con frecuencia al ritual mortuario, como expresaría la presencia de la diosa en la torre funeraria de Pozo Moro. El nacimiento en Almodóvar debe entenderse como principio de la vida enfrentado, en el otro extremo del relieve, al punto fi-



Lám. VIA.- Particular del primer jinete y su rostro en el relieve de Almodóvar, Córdoba.

nal de la misma, la muerte, simbolizada aquí por un acto venatorio sangriento. En medio queda el discurrir de la vida, tanto del carro como de los caballos, mientras los jinetes significarían dos momentos fundamentales tras el alumbramiento: el de máximo desarrollo vital, significado por la energía del jinete de la derecha, vestido y haciendo uso de sus armas; en contra, el segundo jinete responde a las postrimerías de la vida, el abandono ante la muerte; de ahí, su desnudez y falta de toda materialidad y de armas ofensivas. El escudo, la *caetra* ibérica (Quesada 1997: 489 ss.) es la única defensa ante la muerte, el símbolo de los actos heroicos que el difunto acumuló en vida y que le abrirán positivamente las puertas del más allá. En realidad, el relieve de Almodóvar es el ciclo vital hasta la muerte, que materializa la figura del jinete de la izquierda. Los elementos comunes respecto del personaje de Boyero nos sugiere que él también pudo ser un difunto, por lo que el monumento de procedencia quizá se completase con detalles relativos a su particular discurrir por la vida. Se ha querido ver otro rostro frontal en el personaje de pie que acompaña al carro de Almodóvar, digitalizando fotografías del relieve (Blánquez 1999), pero su deterioro no permite asegurarlo.

También son de interés las pequeñas caras frontales damasquinadas en plata, sobre la hoja de una falcata de la tumba 48 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla, Murcia (Quesada 1997: 120, fig. 66, lám. 1B). Tres cabezas en el arranque de la hoja, pero solo una conserva bien visible un rostro masculino de frente, las orejas hacia el espectador y una esquemática barba con cinco largas líneas radiales; los ojos lineales son trazos horizontales bajo el arco de las cejas, que permiten verlos como cerrados (Lám. VIB). Su importancia se centra en dos vertientes: una, la técnica de expresión que se pa-



Lám. VIB.- Cabeza cortada de una falcata de Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla, Albacete. [A partir de Quesada (1997: fig. 66, 43)].

rece a la de Boyero, salvada la distancia del soporte, técnica y tamaño: ojos cerrados, orejas de frente y barba lineal (si es que no es sangre). Otra, la asociación cabeza frontal/falcata, nos devuelve a la unión de lo antropomorfo y el arma ofensiva, como ocurría complejamente en Almodóvar: es decir, la relación de cabezas y guerra por la evidente razón de que la falcata cortaba cabezas e infringía la muerte, y porque simbólicamente la falcatas debían considerarse sagradas, cual mecanismos de paso de la vida a la muerte; de ahí que las pequeñas cabezas recojan elementos semejantes a los monumentos mortuorios como Boyero. Las cabezas en las armas también tuvieron valor terapéutico, de aviso: cuanto más alejado el enemigo de las falcatas, más fácil sería no encontrar la muerte y verse como las cabezas de sus hojas. Esas cabezas celebran la victoria del guerrero portador de falcata, de heroicidad y triunfo sobre la muerte.

En cerámica, el ibero daba a la frontalidad el aspecto horrible que caracterizó las imágenes antropomorfas arcaicas de la divinidad en el Mediterráneo, distanciándose más del mundo divino (Olmos 1992: 306); así desechaba opciones más estéticas y cercanas a lo humano, extendidas por Occidente desde Magna Grecia, como reflejan los vasos plásticos del oriente peninsular. El caso de Boyero participa de esa horripilancia, como algunos rostros pintados cerámicos.

En suma, hay dos zonas de representaciones frontales: noreste y sureste peninsulares. En la primera, dominan las zoomorfas de perfil y cabeza frontal ajenas al grupo estudiado; aunque existe un ejemplo humano [El Palomar, en Oliete, Teruel (Maestro 1989: 74-75)] con un posible raptó (Tiemble 1999: 186, fig. 15) que también excede este trabajo. En la segunda, son tres las representaciones frontales: una, cabezas sueltas ('cabezas cortadas', 'peponas' y 'cabezas aladas') que en conjunto son surgimientos de la divini-



Lám. VII.- Reconstrucción ideal e informatizada del relieve de Boyero.

dad, alumbramientos del más allá, desde el mundo divino a la realidad humana. Si A. Tiemblo tiene razón, las cabezas cortadas cerámicas no son las de las falcatas. Otras, bustos con base barquiforme y extremos convertidos en caballos o flores; donde es frecuente la imagen alada. Las terceras son imágenes de cuerpo entero, gran tamaño ante lo que les rodea y desbordamiento sobre el marco de representación. En Boyero es igual, pero ondulando el marco superior para dar paso a la cabeza del personaje (Lám. VII). Los ejemplos de este grupo son dos: en la Alcudia (Ramos Folqués 1990: 270, fig. 133,1), una figura femenina con cabeza coincidente a la de las peponas. En la Cueva de la Nariz en Moratalla, Murcia (Tiemblo 1999: fig. 2, lám. I), un personaje femenino cuyos hombros dejan ver un ala y los brazos en forma de lobo; en la cabeza, muy simple, se aprecia una boca compartimentada en tres cuadrados blancos (dientes), devolviéndonos a los dientes apretados de Boyero, también aquí en relación con los lobos. El ejemplar de Murcia aporta una data tardía (s. II a.C.), propia de los *epékooi*; como muchas de estas cabezas, incluida la de Moratalla, por sus orejas expectantes.

Todo ello representaría suficiente contrastación con Boyero para adjudicarle un valor trascendente, relacionado con divinizaciónes ibéricas, donde frontalidad, dimensiones exageradas y distanciamiento estético respecto de otros relieves lo subrayaría. El valor religioso, funerario o no, quedaría así corroborado.

2.2. La piedra inscrita

Como la del relieve, pero más ligera, sería el fragmento de un objeto diferente y quizá sin relación directa con aquel, pese a que proceda del mismo contexto o monumento. De forma trapezoidal, irregular e incompleta, la cara preparada para la inscripción es concoide (Lám. VIII A). Dimensiones: alt. máx. 8,6 cm.; anchura máx. de la base 8,2 cm.; profundidad máx. de la base 3 cm.; anchura máx. de las líneas escritas 5 cm.; anchura máx. de la parte superior 6 cm.; profundidad máx. de la parte superior 3 cm. Se aprecian dos líneas de escritura incisa (Fig. 2 y Lám. VIII B), sin saber si hubo alguna más; en la superior tres signos claros, un

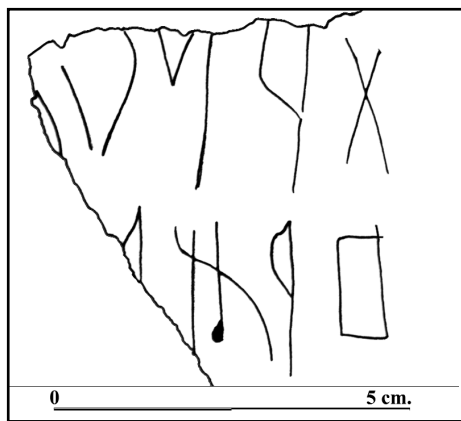
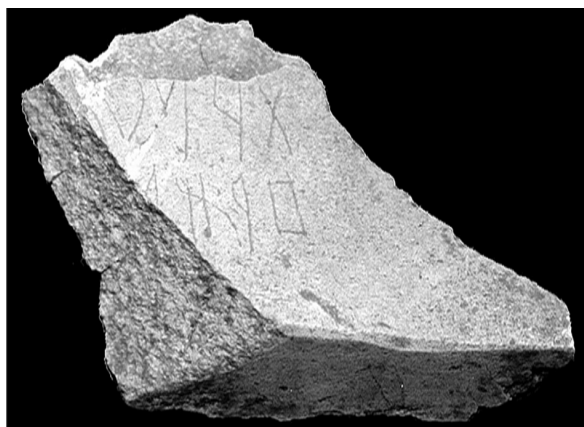


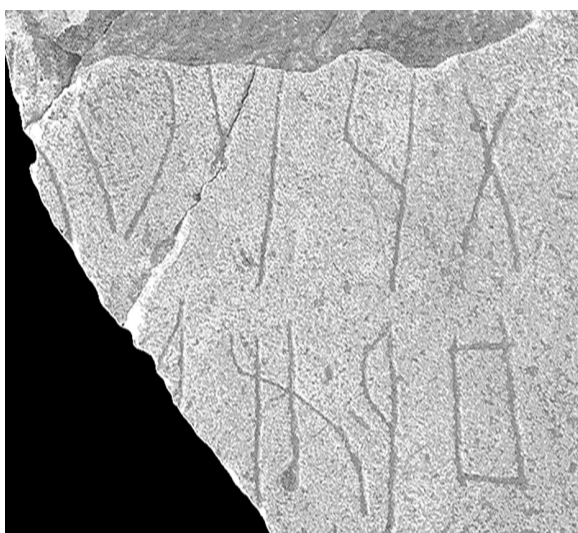
Fig. 2.- Calco de la inscripción pétrea de Cerro Boyero.



Lám. VIII A.- Inscrpción de Boyero: conjunto de la piedra inscrita.

cuarto posible y el arranque de un quinto indescifrable; en la inferior tres claros y un cuarto dudoso.

La escritura. Una primera lectura descartó su pertenencia al sistema ibérico del NE. Por ello se intentó determinar a qué signario del sur peninsular podría corresponder. El primer parámetro para dilucidarlo fue el de la “redundancia vocálica”, que va, en cierta forma, ligado al problema de la cronología relativa entre los dos sistemas. Correa (1989a: 295) ha defendido que la “redundancia vocálica”, aisladamente, no es parámetro adecuado para incluir un texto paleohispánico en el sistema epigráfico de las estelas del S.O. Lo más verosímil sería un primer sistema no redundante del que derivarían los dos sistemas meridionales y cree probable que la epigrafía del S.O. corresponda en origen a la escritura bajo-andaluza (o tartésica) con la adaptación posterior a una lengua indoeuropea (Correa 1990: 132). La redundancia vocálica, pues, no es originaria y en estelas de la Baja Andalucía no hay redundancia, como es el caso de Villamanrique (J.52.1). Quizá el sistema del SO no fuese el tartésico, sino una adaptación temprana de éste (Correa 1990:



Lám. VIII B.- Inscrpción de Boyero: detalle del texto.

140). Tras subrayar que la redundancia no fue originaria, Correa (1993: 554) insistió en su inadecuación para separar los dos sistemas del sur, optando por parámetros como la presencia de cartela y el uso de la fórmula funeraria. Quedaba abierta la cuestión de si el sistema gráfico del S.O. deriva de ese sistema andaluz primitivo o solo se identifica con él (Correa 1996: 66-69). Proponer la redundancia como una fase de escritura, posterior al uso de silabogramas, y sostener que estas grafías redundantes son un acercamiento de la escritura silábica al sistema alfabético, tiene una lógica gráfica convincente. Adiego (1993: 19) opina igual y, contra de Hoz, sostiene que el silabismo es previo a esa redundancia propia de una escritura en evolución hacia un sistema alfabético, y aduce que las grafías redundantes en celtibérico lo son en su fase final.

En el sistema epigráfico de la piedra de Boyero apreciamos: **1.** Una escritura sin redundancia vocálica, que aquí se apreciaría en dos silabogramas (S1 y S5).

INSCRIPCIÓN DE CERRO BOYERO (VALENZUELA, CÓRDOBA)								
Signario	S8	S7	S6	S5	S4	S3	S2	S1
Línea I					? (r)	n (i)	u	ta
))	44	4	×
Línea II	n (i)	o	r	bo				
	44	≠	4	□				

Tabla 1.- Signario completo de la piedra de Cerro Boyero, los signos entre paréntesis o con interrogación indican lecturas posibles que no pueden asegurarse dado lo fragmentario del texto.

Griego Fenicio		ESPANCA Modelo Copia		SO	SE
1	A α ,	A A	A a	A a	A α a
2	β β b	β β	β P(e)	β Pi ₁	
3	γ γ g	γ γ	γ K(a)	γ γ Ka	
4	Δ Δ d	Δ Δ	Δ T(u)	Δ Tu	
5	ι ι y	ι ι	ι i	ι i	
6	κ κ k	κ κ	κ K(e)	κ Ke	
7	λ λ l	λ λ	λ l	λ l	
8	μ μ m	μ μ	μ -(a)	μ Pa?	
9	ν ν n	ν ν	ν n	ν n	
10	ξ ξ s	ξ ξ	ξ s	ξ s	
11	ρ ρ p	ρ ρ	ρ ρ?	ρ?	
12	σ σ s	σ σ	σ s	σ s	
13	τ τ t	τ τ	τ T(a)	τ Ta	
14	ω ω w	ω ω	ω u	ω u	
15	ο ο c	ο ο	ο e	ο e	
16	η η h	η η	η -(a)	η η	
17	θ θ t	θ θ	θ T(i)	θ Ti ₁	
18	η η h	η η	η -(u)	η Te?	
19		η η	η P(o)	η ? Pu	
20	ρ ρ r	ρ ρ	ρ r	ρ ? r	
21	ϑ ϑ q	ϑ ϑ	ϑ K(i)	ϑ ϑ Ki ₁	
22		ϑ ϑ		ϑ Ti ₂	
23		ρ ρ	ρ	ρ Pi ₂	
24	ι ι ? z	ι ι	ι o	ι o	
25	ι ι ? z	ι ι	ι	ι Ki ₂	
26		ι ι	ι ?		
27		κ κ	κ K(o)	κ κ Ko	

Tabla 2.- Signario comparado de Espanca. (A partir de Correa 1989a: fig. 3).

2. No hay indicios de que los signos conservados se relacionen con variantes de la "fórmula" de las estelas del S.O. 3. La escritura es sinistrosa, como es habitual en los dos sistemas del sur peninsular, pero, frente a la del SO, en Boyero hay caracteres muy cuidadosamen-

te trazados y no se sitúan entre líneas. 4. El soporte, una piedra pequeña con ligera curvatura frontal, más sería un fragmento de pedestal que de losa, lo que la aleja del mundo del SO. 5. El S7, que transcribimos o, pertenece al sistema Meridional, como expondremos

al comentar dicho signo. La transcripción, pues, de los signos en signario “meridional” (tabla 1) es: Línea I: S1- **ta**; S2- **u**; S3- **i**, (**n**); S4- **?**, (**r**). Línea II: S5- **bo**; S6- **r**; S7- **o**; S8- (**i**, **n**).

S1. Hay unanimidad en la lectura **ta**. S2. Según la secuencia de signos, debe corresponder al grafema meridional **u**. El signo S3 es dudoso por la rotura de la piedra, dando el valor que parece más probable y en paréntesis la posible opción.

S4 es dudoso, por rotura y por no identificarlo de modo cierto con un signo conocido. Untermann (1997: 147, núm. 427) aprecia uno semejante, **D**, en las losas del SO, pero duda de su valor fonético, no lo transcribe, ni lo da en su signario (Untermann 1997: 171). Aparece en losas de Almodóvar (J.11.5); Alcalá del Río /Sevilla (J.53.1): **koorS4obaa...**(Correa 1985a); Alcoutim (J.9.1): ***ananurbaaneS4enar** (G. Moreno 1962: XIX); Mestras/Martín Longo (J.10.1). En Abóbada I (J.12.1) se aísla **erobaaS4e** y Untermann lee **erobaare...**; es decir, S4 como **r**. Gómez Moreno (1962: 949) incluye ese signo **D** en el sistema del NE como **r** y en el bástulo-turdetano como **ke**. De Hoz (1976) en los signarios del SE y del SO lo considera alógrafo de **ke**, y lo ratifica en el Meridional (de Hoz 1989: 572-3-4, cuadros núms. 1, 2, 3, 4 y 5). Correa (1985b: 382) lo considera signo dudoso, con “algún uso” en el signario del SO, siempre ante vocal -pero no siempre la misma- y por ello silabograma (Correa 1995: 610 y fig. 1, S29).

Con reservas admitimos su parecido con el S11 del signario de Espanca, apreciando que es en la copia inhábil del discípulo donde encontramos un trazado similar al S4 de Boyero. Correa indica como razonable, por su posición en el signario de Espanca, “que se trata del *pe* fenicio duplicado, pero no se explica esta repetición y ambos trazos están muy cerca como formando uno solo, si bien no enlazados por los extremos”. Sin transcribirlo, identifica el signo **D** -admitiéndolo en el SO y en el SE- con el 11 de Espanca (tabla 2). Años más tarde se reafirma y sigue identificándolo con S11 de Espanca: “dos segmentos curvos que se acercan en sus extremos inferiores”, como en Boyero. Correa acepta (1993: 545) que “el S11 podría ser en el SE una variante de *r*”.

Untermann en un trabajo inédito en 1993 y ausente en su bibliografía de 1997 (MLH, tomo IV) pero que envió directamente a Adiego, lo transcribe como **r**. Adiego (1993: 13) se une a Untermann para el S11 de Espanca, pues no hay grafía para la vibrante en esta primera parte del signario. Tal vez en una segunda fase el signario incorporara una segunda vibrante con valor *r*, que es la que todos reconocen. El signo 11 de Espanca en de Hoz (1996: 181 y 186) es más problemático: “Correa y yo derivamos del *pe* fenicio, mientras que Adiego, siguiendo a Untermann, lo identifica con *r*. Así desaparecería el engorroso asunto de la ausencia

de vibrante en la primera parte del alfabetario de Espanca, en el que no se explica esa laguna, pues un fonema así tiene que haber existido en todas las lenguas paleohispánicas y la derivación del *rehs* fenicio resultaría obvia”. Pero aceptar ese signo **r** le sigue planteando problemas por su trazado aberrante.

S5. Ausente en Espanca (Correa 1993: 540). En el SO es **P(o)**, silabograma que en esta escritura redundante le sigue siempre **o** (Correa 1995: 610) (Gómez Moreno **Bu**; Schmoll **po**, de Hoz **bu** como en el NE). Los sonidos **bo** y **bu** tienen en el SO, ibérico del NE y Meridional igual grafía, pero valor inverso: el rectángulo en celtibérico es **bu**, como en área ibérica, pero infrecuente (Untermann 1997: 145). El rectángulo en Meridional se lee **bu**, pero en el SO precede a **o**, con el valor **p(o)** (de Hoz 1989: 530) ya reseñado. Las diferencias de timbre entre ambas vocales posteriores son poco acusadas en Hispania antigua, según la onomástica y la toponimia, y preferimos transcribirlo como **bo**, pero dentro del signario Meridional. De Hoz admite cierta vacilación al pasar de una escritura a otra. (Villar 2000: 370). S6. Hay acuerdo en el valor **r**.

S7. **o**. La variante gráfica del signo **o** de Boyero sólo se conocía en el cuenco de plata de Proenca-a-Nova (Beira Baixa/Padrad) (H.13.1) (Fig. 3.1). La lectura de su leyenda es **bilosiur**, y, por ello, la lengua se considera ibérica del NE. La escritura usada es variante del ibérico del sur o Meridional y el S7 de Boyero se transcribe **o** en ese cuenco (Untermann 1990: 660). Para él las formas “geknickten” (inclinadas) de **o** y **s** en ese bol de plata se asemejan a las del plomo de Gádor (H.1.1), como vio Gómez Moreno (1962: 922, XXXII), que leía **ulesior** en Padrad. Pero en el documento almeriense ambos grafemas no son similares a los del cuenco, aunque la génesis gráfica de ambos pudo ser la misma: la deformación personal del grafema **o** Meridional y del S.O.

Una cita del prof. de Hoz sobre el vaso lusitano (1979b: 261-62) apoyaría el interés epigráfico de Boyero: “este cuenco de plata hallado en Padrad (Castelo Branco, Beira Baixa. Colección de Peúto Rebello, Lisboa) tiene por su tipología una fecha entre el 105 al 90 a.C. Su lectura es **S3lesiur** (más tarde leído **bilosiur**). Probablemente NP. El tipo de letra es relacionable con el de Obulco y Gádor. Pero la inclusión del cuenco de plata de Padrad dentro de la escritura ibérica requiere una explicación: el cuenco hallado en Alcornocal/Fuente Ovejuna (Córdoba), próximo a la zona epigráfica Meridional, lleva, sin embargo, una inscripción en escritura ibérica del NE, que pone de

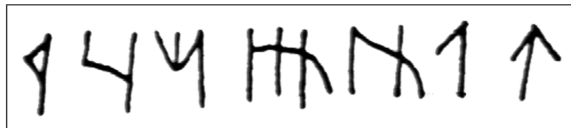


Fig. 3.1.- Texto grabado sobre el cuenco de plata de Padrão, Castelo Branco, Portugal.

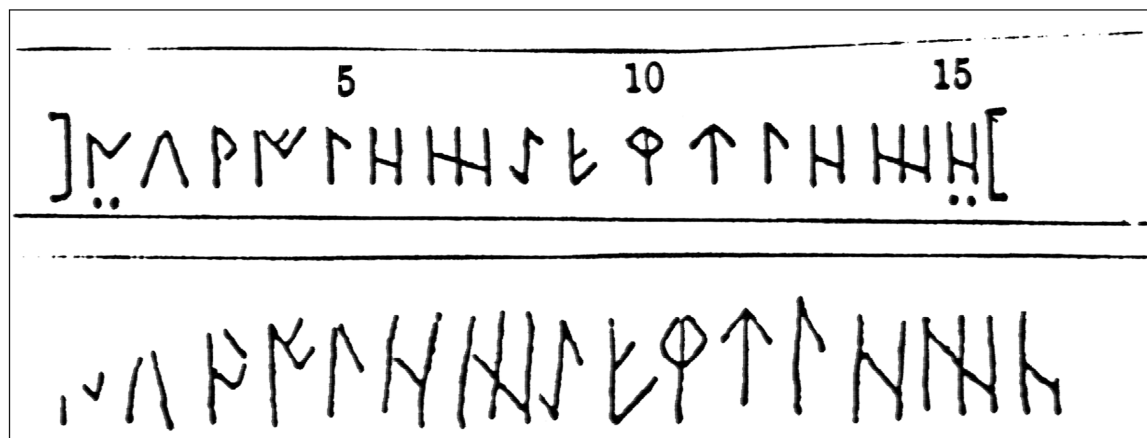


Fig. 3.2.- Grafito de Baeza (según J. A. Correa).

manifiesto que está originado en la parte Este de la Península y fue llevado a Córdoba para ser enterrado; de forma semejante la inscripción en escritura Meridional y en lengua ibérica del bol de plata de Padrad prueba que la pieza fue llevada a Portugal desde la zona Sureste de la Península”. Las grafías tan parecidas de S7 en Padrad y Boyero aventuran un común origen cordobés. Identidad que no apreciamos en Gádor, Obulco y otros epígrafes.

De Hoz (1993: 170) al revisar el “grafito de Baeza” (Fig. 3.2) (Correa 1989c) señala que sus signos 6 y 13 no son numéricos, sino la grafía del fonema *o* en el silabario Meridional. Estas variantes gráficas del grafema *o* quizás expresen una moda paleográfica, en la que el signo *o* tiende a tumbarse mientras los horizontales tienden a la vertical, como en Padrad, cuya procedencia pudo ser el SE de España.

El grafito de Cástulo (Fig. 3.3) (García-Gelabert y Blázquez 1988) participa de esa “moda paleográfica”, al presentar dos veces el signo *s* y una el signo *o* en la forma inclinada que comentamos y cuya lectura es *sosi* (de Hoz 1993a: 168). Extrañamente, aunque la escritura es sinistrosa -como asegura su signo 4 (*i*)- los tres signos citados tienen una orientación diferente y, en concreto, el signo *o* es semejante al de Boyero pero invertido. La complejidad epigráfica y lingüística de la zona es manifiesta y se confirman las vacilaciones de

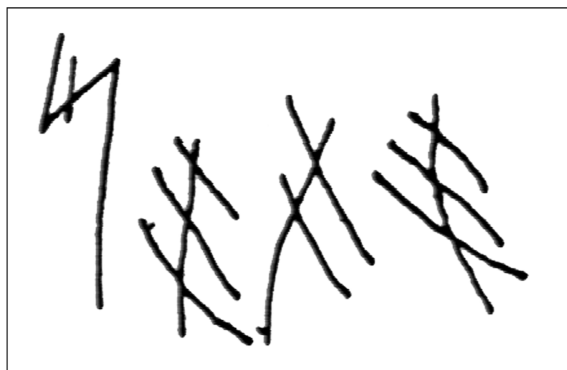


Fig. 3.3.- Grafito de Cástulo (según García-Gelabert y Blázquez).

la escritura o, mejor, la disponibilidad de elementos gráficos a su alcance. La elección en la dirección de la escritura, visible en las leyendas monetales, afecta al trazado de los signos en un mismo texto. Aunque, hasta ahora, todos los textos en escritura Meridional pertenecen a la lengua ibérica, el análisis gráfico de la escritura en relación con los rasgos fonéticos de la lengua expresada muestra que no se creó para escribir en aquella lengua y “tienen que existir textos en escritura meridional y lengua no-ibérica precisamente al oeste de la zona lingüística ibérica, en el valle medio del Guadalquivir” (de Hoz 1989: 550). En esa zona, Boyero y la lectura de su epígrafe prueban tal hipótesis.

3. CONCLUSIONES

Escultóricas: la sacralidad del relieve cobra verosimilitud, pero debe señalarse otra incógnita que solo resolverán futuras investigaciones en Boyero: la relación relieve/epigrafía. La cercanía física de lo hallado lo aseguraría, pero la diferencia volumétrica entre ambos descartaría la procedencia del mismo horizonte iconográfico. Posiblemente pudo ser un elemento auxiliar del monumento, aunque sin la conjunción escultura/escritura indígena que se da en otros entornos ibéricos (Cerro de los Santos); o incluso junto a inscripciones latinas (Torreparedones). De todos modos, esa posible asociación mostraría un contexto cronológico tardío que, por ahora, cabría situar en la fase ibérica reciente, a partir del s. III a.C., conjugándose con las evidencias lingüísticas.

Lingüísticas: los signos indican un sistema de escritura Meridional: el S7 en el cuenco de Padrad y otros textos en escritura Meridional lo asegurarían. Además, el epígrafe carece de la reduplicación vocálica propia de la escritura del SO, aunque no sea un parámetro decisivo, pues el fragmento de Villamanrique, sin redundancia, se incluye en ella. La frontera de ambas formas de representación gráfica estaría próxima a

Valenzuela, porque “La losa de Capote”/Higuera la Real, termina su texto con los S1 y S2, de Boyero, más la reduplicación vocálica: ...**taau**. En la escasa muestra de la piedra se detecta una lengua con rasgos indoeuropeos, que manifiesta la onomástica “céltica” hispánica evidenciada por la epigrafía latina. El uso que el signario del SO hace del signo **bo** y de la secuencia **booro...** admitiría como indoeuropea la lengua de esta escritura. En lengua ibérica del NE el uso del rectángulo, signo **bu**, no es frecuente y la secuencia de signos de Boyero no la conocemos en ibérico. La hipótesis del prof. de Hoz (1989: 550): “Tienen que existir textos en escritura meridional y lengua no-ibérica precisamente al oeste de la zona lingüística ibérica, en el

valle medio del Guadalquivir” se confirmaría, pero sin nueva lengua, ni prueba de “andaluz” primitivo, sino con una muestra de lenguas hispanoceltas. La cronología del epígrafe es incierta, pero puede establecerse con los vasos de plata andaluces, en época romano republicana. Ello no contradice el uso de una escritura paleohispánica, como las monedas bilingües de Obulco y Cástulo manifiestan.

AGRADECIMIENTOS

Al Excmo. Ayuntamiento y al Museo Arqueológico Municipal de Alcalá la Real.

BIBLIOGRAFÍA

- ADIEGO, I.J. (1993): Algunas reflexiones sobre el alfabeto de Espanca y las primitivas escrituras hispanas. *Studia Paleohispanica et Indogermanica J. Vntermann ab amicis hispanicus oblata*, Barcelona: 11-22.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): Pozo Moro, el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrider Mitteilungen*, 24: 177-293.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): Pozo Moro. *Los Iberos. Principes de Occidente*, Barcelona: 132-133.
- ALMAGRO GORBEA, M^a.J. (1980): *Catálogo de terracotas de Ibiza*. Catálogos del Museo Arqueológico Nacional 3, Ministerio de Cultura, Madrid.
- APARICIO, J. (1997): La necrópolis ibérica del Corral de Saus (Mogente-Valencia). *La Dama de Elche, más allá del enigma*, Generalitat Valenciana, Valencia: 83-98.
- ÁVILA, J.; BATISTA, R. (1991): Dioses de barro. Terracotas de Ibiza. *FMR*, 2/1991, Barcelona: 15-38.
- BANDERA, M.L. DE LA; CHAVES, F.; FERRER, E.; BERNÁLDEZ, E. (1995): El yacimiento tartésico de Montemolín. *Tartessos, 25 años después*, Jerez de la Frontera: 315-332.
- BENOIT, F. (1949): La estatuaria provenzal en sus relaciones con la estatuaria ibérica en la época prerromana. *Archivo Español de Arqueología*, XXII: 113-145.
- BENOIT, F. (1951): Les figures zoomorphes d'Albacete et le problème étrusque. *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1:13-18.
- BERNIER, J.; SÁNCHEZ, C.; JIMÉNEZ, J.; SÁNCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- BISI, A.M^a. (1988): Las terracotas. En Moscati 1988: 328-353.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1967): Plata oretana de “La Alameda” (Santisteban del Puerto, Jaén). *Archivo Español de Arqueología*, 40: 92-99.
- BLÁNQUEZ, J. (1999): El tratamiento informático y los vestigios ibéricos. Algunos ejemplos. *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Catálogo de la Exposición, Madrid: 265-270.
- BLÁZQUEZ, J.M^a. (1983): *Primitivas religiones ibéricas, II: Religiones prerromanas*. Ed. Cristiandad, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M^a. (1986): El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica. En del Olmo y Aubet 1986: (2) 163-178.
- CABRERA, P.; SÁNCHEZ, C. (eds.) (2000): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*. Catálogo de la Exposición, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CAMPO, M. (1976): *Las monedas de Ebusus*. Barcelona.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; ANÍBAL, C. (1986): Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 11: 199-235.
- CHAPA, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tesis doctorales de la Univ. Complutense, Madrid.
- CHAPA, T. (1981): El toro androcéfalo de Balazote. Nueva puesta a punto de su problemática. *Al-Basit*, 10: 145-157.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CHAPA, T. (1987): La caja funeraria de Villargordo (Jaén). *Trabajos de Prehistoria*, 36: 445-458.
- CHAPA, T. (1997): Sculptures. En Rouillard *et al.* 1997: 29-57.
- CHAVES TRISTÁN, F.; BANDERA ROMERO, M.L. DE LA (1993): Los broches de cinturón llamados tartesios. Nuevas aportaciones. *Homenaje a José M^a Blázquez* (J. Mangas y J. Alvar, eds.), t. II, Madrid: 139-165.
- CIASCA, A. (1988): Los protomos y las máscaras. En Moscati 1988: 354-369.
- CORREA, J.A. (1985a): *La inscripción en escritura tartesia de Alcalá del Río*. Alcalá del Río.
- CORREA, J.A. (1985b): Consideraciones sobre las inscripciones tartésicas. *III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca: 377-395.
- CORREA, J.A. (1989a): El origen de la escritura paleohispánica. *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva* (J. González, ed.), Sevilla: 281-303.
- CORREA, J.A. (1989b): Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO. *Veleia*, 6: 234-252.
- CORREA, J.A. (1989c): Inscripción vascular indígena hallada en Baeza (Jaén). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 19: 183-189.
- CORREA, J.A. (1990): La epigrafía del Suroeste. *Arqueología hoje I* (Coloquio de Faro, 1989), Faro: 132-145.

- CORREA, J.A. (1993): El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia. *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas, Salamanca: 521-562.
- CORREA, J.A. (1995): Reflexiones sobre la epigrafía paleohispánica del Suroeste de la Península Ibérica. *Tartessos 25 años después, 1968-1993*, Jerez de la Frontera: 609-617.
- CORREA, J.A. (1996): La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión. *La Hispania Prerromana*, VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca: 65-76.
- CORZO, R.; TOSCANO, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*. Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CROISSANT, F.; ROUILLARD, P. (1996): Le problème de l'art 'gréco-ibère': état de la question. En Olmos y Rouillard 1996: 55-66.
- CUNLIFFE, B. (1993): *L'Univers des Celtes*. Bibliothèque de l'Image, Lucerne.
- CUNLIFFE, B.; FERNÁNDEZ CASTRO, M^a.C. (1999): *The Guadajoz Project. Andalucía in the First Millenium BC: Toreparedones and its Hinterland*. Oxford.
- ENGEL, A.; PARIS, P. (1906): Une forteresse ibérique à Osuna. Fouilles de 1903. *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires* XIII, Paris. Edición facsímil, con estudio preliminar y traducción de J.A. Pachón, M. Pastor y P. Rouillard, Archivum 73, Granada 1999.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; OLMOS, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Madrid.
- FORTEA, J.; BERNIER, J. (1979): *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, Salamanca.
- GAITÁN, J.; ONTIVEROS, E.; MARTÍN, L.; VILLEGAS, R. (1999): Estudio analítico de los materiales de la escultura ibérica denominada «El guerrero de Baza». En VV.AA. 1999: 49-56.
- GARCÍA ALFONSO, E.; MARTÍNEZ, V.; MORGADO, A. (1995): *Museos Arqueológicos de Andalucía (I): Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla*. Ed. Ágora, Málaga-Granada.
- GARCÍA CANO, J.M. (1994): El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Revista Española de Estudios Ibéricos*, 1: 173-201.
- GARCÍA-GELABERT, M.P.; BLÁZQUEZ, J.M. (1988): *Cástulo, Jaén, España I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*. BAR Intern. Series 425.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1931): La Bicha de Balazote. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 7: 249-270.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. CSIC, Madrid.
- GÓMEZ BENITO, R. (1999): Proceso de la intervención de conservación-restauración del guerrero de Baza. En VV. AA. 1999: 59-72.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): *Misceláneas. Historia, arte, arqueología*. Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1962): La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica). *RABM*, 69 (1961), Madrid: 879-949.
- GONZÁLEZ, J.; CHAPA, T. (1993): Meterse en la boca del lobo. Una aproximación a la figura del lobo en la religión ibérica. *Complutum*, 4: 169-174.
- GRENIER, A. (1912): *Bologne villanovienne et étrusque. VIII-IV^e siècles avant notre Ère*. Paris.
- GRÜNHAGEN, W. (1976): Bemerkungen zum Minerva-Relief in der Stadtmauer von Tarragona. *Madrider Mitteilungen*, 17: 209-225.
- HERFORT-KOCH, M. (1986): *Archaische Bronzeplastik Lakoniens*. Boreas 4, Münster.
- HOZ, J. DE (1976): La epigrafía prelatina meridional en Hispania. *I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca: 227-317.
- HOZ, J. DE (1979a): Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península Ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 52: 227-250.
- HOZ, J. DE (1979b): On some problems of iberian script and phonetics. *II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca: 257-271.
- HOZ, J. DE (1989): El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional. *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.E. Aubet, ed.), Sabadell: 523-587.
- HOZ, J. DE (1993): Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía. *Homenaje a José M.^a Blázquez* (J. Mangas y J. Alvar, eds.), t. II, Madrid: 167-179.
- HOZ, J. DE (1996): El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después. *La Hispania prerromana*, VI, Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (F. Villar y J. d'Encarnaçao, eds.), Salamanca: 171-206.
- KUKHAN, E. (1951): El sarcófago sidonio de Cádiz. *Archivo Español de Arqueología*, XXIV: 23-34.
- KUKHAN, E. (1955): *Anthropoide Sarkophage in Beyrouth und die Geschichte dieser sidonischen Sarkophagkunst*. Berlín.
- LACALLE, R. (1999): Ensayo de definición arqueológica de las etnias prerromanas de Andalucía. *Spal*, 6: 165-186.
- LEÓN, P. (1981): Plástica ibérica e iberorromana. *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid: 183-199.
- LEÓN, P. (1998): La escultura. *Los Iberos. Principes de Occidente*, Catálogo de la Exposición, Barcelona: 153-169.
- MAESTRO, E. (1989): *Cerámica ibérica decorada con figuras humanas*. Monografías Arqueológicas 31, Zaragoza.
- MALUQUER, J.; PICAZO, M.; RINCÓN, M^a.A. DEL (1973): *La necrópolis ibérica de la Bobadilla, Jaén*. Programa de Investigaciones Protohistóricas I, CSIC, Barcelona.
- MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J.L.; MONTILLA, S. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos. Las Calañas de Marmolejo*. Pub. de la Universidad de Jaén, Jaén.
- MOLINOS, M.; CHAPA, T.; RUIZ, A.; PEREIRA, J.; RÍSQUEZ, C.; MADRIGAL, A.; ESTEBAN, A.; MAYORAL, V.; LLORENTE, M. (1998): *El santuario heroico de 'El Pajarillo' (Huelva, Jaén)*. Pub. de la Universidad de Jaén, Jaén.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*. Collection de la Casa de Velázquez 56, Madrid.
- MOSCATI, S. (dir.) (1988): *Los fenicios*. Ed. Folio, Barcelona.
- MUÑOZ, A.M^a. (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*. Barcelona.
- MUÑOZ, A.M^a. (1983): Cipo funerario ibérico decorado con esculturas. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 741-750.

- MUÑOZ, A.Mª. (1987): La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: 229-255.
- MURILLO, J.F. (1994): *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*. Ariadna 13-14, Palma del Río.
- MURILLO, J.F.; QUESADA, F.; VAQUERIZO, D.; CARRILLO, J.R.; MORENA, J.A. (1989): Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras. *Fronteras III*, Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, Teruel: 151-172.
- OLMO, G. DEL; AUBET, MªE. (dirs.) (1986): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Ed. AUSA, Sabadell.
- OLMOS, R. (1977): El Sileno Simposiasta de Capilla (Bada-joz). *Trabajos de Prehistoria*, 34: 371-388.
- OLMOS, R. (1983): El Centauro de Royos y el centauro en el mundo ibérico. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Bach*, II, Madrid: 377-388.
- OLMOS, R. (1992): El rostro del otro, sobre la imagen de la divinidad frontal en la cerámica ibérica de Elche. *Archivo Español de Arqueología*, 65: 304-308.
- OLMOS, R. (coord.) (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- OLMOS, R. (ed.) (1996): *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx, La arqueología de la mirada 1, Madrid.
- OLMOS, R.; ROUILLARD, P. (eds.) (1996): *Formes archaïques et Arts ibériques / Formas arcaicas y arte ibérico*. Colección de la Casa de Velázquez 59, Madrid.
- PACHÓN, J.A. (1999). La Edad del Cobre (tercer milenio a. C.). El inicio de las sociedades jerarquizadas. Las primeras sociedades de clase. *Alcalá la Real. Historia de una ciudad fronteriza y abacial*, I, Jaén: 134-167.
- PACHÓN, J.A.; PASTOR, M.; ROUILLARD, P. (1999): Estudio Preliminar. En Engel y Paris 1906: VII-CXXI.
- PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (1992): Paleoe-tnología de Andalucía oriental (Etnogeografía). *Paleo-etnología de la Península Ibérica*, Complutum 2-3: 119-136.
- PENA, M.J. (1987): Los 'thymiateria' en forma de cabeza femenina hallados en el noreste de la Península Ibérica. *Grecs et Ibères au IV^e siècle av. J.-C. Commerce et iconographie*, Actes de la table ronde de Bordeaux: 349-358.
- PENA, M.J. (1996): El culto a Démeter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos. *Faventia*, 18 (1): 39-55.
- PÉREZ VILATELA, L. (1994): Perspectiva diacrónica de los celtas en la Bética. *Historia Antigua*, II Congreso de historia de Andalucía, Córdoba: 69-76.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 3, Éditions Monique Mergoïl, Montagnac.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb.* Madrider Forschungen 5, Berlin.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1990): *Cerámica ibérica de la Alcedia*. Colección Patrimonio Instituto de Cultura, Alicante.
- ROOS, A.Mª. (1997): *La sociedad de clases, la propiedad privada y el Estado en Tartessos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del 'Proyecto Porcuna'*. Tesis Doctoral inédita, Granada.
- ROUILLARD, P.; TRUSZKOWSKI, E.; SIEVERS, S.; CHAPA, T. (1997): *Antiquités de l'Espagne*. Réunion des Musées Nationaux, Paris.
- RUANO, E. (1988): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid.
- RUIZ, A. (1978): Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 255-284.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1984): Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado). *Arqueología Espacial*, 4, Teruel: 187-206.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1999): Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Catálogo de la Exposición, Madrid: 363-374.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; HORNOS, F.; CHOCLÁN, C. (1987): El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir. *Iberos*, I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén: 239-256.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1994): Los cernos figurados con cabeza de Core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen. *Sagvntvm*, 27: 155-171.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1943): *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941*. IMCGEA 3, Madrid.
- SÁNCHEZ ROMERO, C. (1970): Interesante expedición arqueológica a Cerro Boyero de Valenzuela. *Diario Córdoba*, 13 de diciembre.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionales*. Publications du Centre Pierre Paris 20, Paris.
- TARRADELL, M. (1974): *Catálogo de terracotas púnicas de Ibiza*. Barcelona.
- TIEMBLO, A. (1997): Rostros frontales en el arte ibérico. Los ejemplos de Hellín y el Tolmo de Minateda. *Revista de Arqueología*, 191: 12-17.
- TIEMBLO, A. (1999): Iconografía del rostro frontal en la cerámica ibérica. *Complutum*, 10: 175-194.
- TOVAR, A. (1956): Extensión de la lengua ibérica en Andalucía. *Zephyrus*, 7: 81-83.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischer Inschriften auf Spanien*. 2 vols, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden.
- VAQUERIZO, D. (2000): *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba.
- VILLAR, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía. Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*. Salamanca.
- VILLARONGA, L. (1967): *Las monedas Arse-Saguntum*. Monografía sobre Numismática Antigua 3, Instituto Antonio Agustín de Numismática, Barcelona.
- VV.AA. (1999): *El guerrero de Baza*. Junta de Andalucía, Granada.